



En AAVV, *Dígaselo con Marx*, Ediciones GPS, Madrid 2018, p. 19-27.

Jorge Riechmann Marx con peinado iroqués

Algunas lecturas de Marx simplifican en exceso lo que fue un pensamiento siempre en construcción, un intento ciclópeo de comprender el mundo –a lo largo de una vida entera- que no cesó de incorporar nuevo conocimiento y análisis hasta el mismo momento de su muerte en 1883.

Así, se subraya a veces el productivismo del Marx del decenio de 1850 –manifiesto sobre todo en la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859- y cierta fascinación ante la “gran acción civilizadora del capital” que ha sabido crear la “apropiación universal de la naturaleza” -expresada por ejemplo en los *Grundrisse (Elementos para la crítica de la economía política)* de 1857-1858-, ignorando los elementos protoecológicos que están igualmente presentes en la reflexión de Marx (y Engels).¹ De manera análoga, hay un Marx (en el

¹ Véase Manuel Sacristán, “Algunos atisbos político-ecológicos de Marx”, *mientras tanto* 21 (Barcelona, diciembre de 1984), después recogido en *Pacifismo, ecología y política alternativa* (Icaria, Barcelona 1987); Paul Burkett, *Marx and Nature* (St. Martin’s Press, Nueva York 1999); John Bellamy Foster, *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza* (Libros de El Viejo Topo, Barcelona 2004); Michael Löwy, *Ecosocialismo* (El Colectivo/ Ediciones Herramienta, Buenos Aires 2011). Yo mismo abordé este asunto en “La ecología de Marx (y Engels)”, capítulo 6 de *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta* (Catarata, Madrid 2012). Esta discusión ha recibido un decisivo impulso tras la publicación de los cuadernos de apuntes donde Marx consignaba sus lecturas de ciencias naturales, sobre todo los de 1868 (sección 18 del volumen IV de la nueva *Marx-Engels-Gesamtausgabe –MEGA*): véase Kohei Saito, “Marx’s ecological notebooks”, *Monthly Review*, 1 de febrero de 2016; <https://monthlyreview.org/2016/02/01/marxs-ecological-notebooks/>. Del mismo autor, *Karl Marx’s Ecosocialism: Capital, Nature, and the Unfinished Critique of Political Economy* (Monthly Review Press 2017). También resulta útil Michel Husson,

decenio de 1850) a quien cabe achacar cierta complacencia con los efectos progresistas que el colonialismo europeo podría tener en países como la India. El colonialismo, dice en 1853, es mortal, monstruoso, infame, asesino; pero trae progreso económico y formas modernas de producción; trae los ferrocarriles y eso es en conjunto –dialécticamente- positivo. Escribe Marx para el *New York Daily Tribune*:

“Por muy lamentable que sea desde un punto de vista humano ver cómo se desorganizan y descomponen en sus unidades integrantes esas decenas de miles de organizaciones sociales laboriosas, patriarcales e inofensivas [en la India colonizada por Gran Bretaña]; por triste que sea verlas sumidas en un mar de dolor, contemplar cómo cada uno de sus miembros va perdiendo a la vez sus viejas formas de civilización y sus medios hereditarios de subsistencia, no debemos olvidar al mismo tiempo que esas idílicas comunidades rurales, por inofensivas que pareciesen, constituyeron siempre una sólida base para el despotismo oriental; que restringieron el intelecto humano a los límites más estrechos, convirtiéndolo en un instrumento sumiso de la superstición, sometiéndolo a la esclavitud de reglas tradicionales y privándolo de toda grandeza y de toda iniciativa histórica.”²

No obstante, sería muy injusto fijarse sólo en este tipo de textos para acusar a Marx de etnocentrismo y connivencia con el imperialismo.³ Pues sus posiciones evolucionaron (sobre todo a partir del decenio de 1860). Engels, en una carta a Marx a finales del decenio de 1860, cuando ambos están reelaborando su pensamiento, dice lo siguiente (discutiendo los trabajos del antropólogo e historiador alemán Georg L. von Maurer): “Tenemos que superar el preconcepto de la filosofía de las Luces, del siglo XVIII, según el cual a partir de la Antigüedad, de la Edad Media, hubo un constante progreso hacia lo mejor. Esta visión nos impide ver el carácter contradictorio y antagonista del progreso real, y

“¿Inventó Marx el ecosocialismo?”, *Viento Sur* 156 (Madrid 2018). Una monumental colección de ensayos en Renán Vega Cantor (ed.), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso* (Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá 1998).

² Karl Marx, artículo del 10 de junio de 1853 para el *New York Daily Tribune*; citado en Joaquim Sempere (ed.), *Marx –El arma de la crítica* (antología), Catarata, Madrid 2013, p. 148.

³ En estos mismos artículos para el *New York Tribune* también escribió Marx que “una India modernizada encontraría su camino al margen del colonialismo, al que describía como una forma de *barbarie*. Afirmó que, más pronto o más tarde, el colonialismo en la India llegaría a su fin a través de la ayuda aportada por la clase obrera británica o por la formación de un movimiento independentista en la India. Como han señalado algunos intelectuales hindúes, como Irfan Habib (uno de los historiadores marxistas más reputados que contribuyó junto a otros en diversos volúmenes de la *People’s History of India*), este aspecto de los escritos de Marx en relación a la India constituye el primer ejemplo de una toma de posición a favor de la independencia de la India por parte de un pensador de relieve europeo. El aspecto anticolonialista del pensamiento de Marx se acentúa a partir de 1856-57 cuando, también en la *NY Tribune*, apoya la resistencia china contra los británicos durante la segunda guerra del opio y se muestra favorable a la insurrección de los Cipayos en la India. A lo largo de ese periodo, comienza a integrar una parte de su nueva comprensión de la India en uno de sus más importantes trabajos teóricos, los *Grundrisse* (1857-589)...”. Kevin B. Anderson, “Marx en torno al nacionalismo, la etnicidad y las sociedades no occidentales”, *Viento Sur*, 25 de julio de 2012; <http://vientosur.info/spip.php?article6987>

también los elementos de regresión social”.⁴ Existe en efecto toda una línea de interpretación -especialmente sensible a los asuntos que quiero abordar en esta breve nota- que subraya los elementos de romanticismo revolucionario en el pensamiento de Marx.⁵

La nueva valoración de las sociedades “primitivas” se hace especialmente patente en las reflexiones tardías de Marx sobre la posibilidad de regeneración de la *obschina*, la comuna rural rusa, y una transición al socialismo en Rusia saltando etapas para evitar el sufrimiento traumático que ha causado el desarrollo capitalista en Europa occidental.⁶ Ahora rechaza la idea de progreso lineal, y subraya toda la regresión social que el comercio capitalista y el desarrollo industrial produjo en Europa y otros lugares. “Rusia, gracias a una combinación única de circunstancias, la comunidad rural, que existe aún a escala nacional, puede liberarse gradualmente de sus características primitivas y desarrollarse directamente como elemento de la producción colectiva a escala nacional. Precisamente porque es contemporánea de la producción capitalista puede apropiarse de todos sus logros positivos sin pasar por todos sus terribles avatares.”⁷ Existe entonces, sugiere Marx, la posibilidad de que Rusia pase casi directamente del sistema autoritario feudal del zarismo a una sociedad de tipo socialista; en la medida en que este proceso de transición al socialismo se pueda apoyar en las tradiciones comunitarias rurales que persisten a pesar de todo entre los campesinos rusos. Tradiciones comunitarias que vienen del pasado y que no han desaparecido, y que pueden servir de punto de partida para un desarrollo en dirección al socialismo.⁸ Estamos, ahora, lejos de cualquier visión unilineal de la historia humana. Especialmente Kevin Anderson ha mostrado cómo se desarrolla, en este Marx último, una teoría dialéctica plurilineal del devenir social.⁹

⁴ Citado por Michael Löwy en “Marx, Engels y el romanticismo”, *Marxismo crítico*, 14 de diciembre de 2015; <https://marxismocritico.com/2015/12/14/marx-engels-y-el-romanticismo/>

⁵ Löwy es un autor clave en esta línea de lectura, pero hay también otros autores. Señala Francisco José Martínez que “el romanticismo, especialmente el romanticismo temprano (*Frühromantik*), no supone una ruptura con la Ilustración sino más bien una especie de reverso de la misma Ilustración. Ilustración, clasicismo y romanticismo son paralelos y en muchos casos coincidentes, como muy bien ha resaltado José M^a Ripalda” (en Fco. José Martínez (coord.), *Romanticismo y marxismo*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid 1994, p. 81).

⁶ Trata muy bien este asunto Francisco Fernández Buey en *Marx (sin ismos)*, El Viejo Topo, Barcelona 1998, p. 219-226.

⁷ Marx en el borrador de una carta a la populista rusa Vera Zasulich, 1881; citado en Joaquim Sempere (ed.), *Marx –El arma de la crítica* (antología), Catarata, Madrid 2013, p. 163.

⁸ Véase Löwy, “Marx, Engels y el romanticismo”, op. cit. El pensador franco-brasileño resalta también que Marx escribe una carta, en 1877, a un periódico revolucionario ruso donde dice lo siguiente: “El desarrollo futuro de Rusia no tiene necesariamente que pasar por todas las etapas que conoció Europa occidental. No hay un camino único en el proceso histórico. No hay ninguna razón para que Rusia tenga que pasar por todos los horrores de la revolución industrial, del desarrollo del capitalismo, de la explotación, de la destrucción del campesinado libre. El análisis que yo hice en *El Capital* del desarrollo del capitalismo, se refiere a Europa occidental, a Inglaterra, Francia, Alemania, no necesariamente se refiere a Rusia. Rusia puede, eventualmente, conocer otro camino y otro tipo de salida”.

⁹ Kevin B. Anderson, *Marx at the Margins: On Nationalism, Ethnicity, and Non- Western Societies*, University of Chicago Press 2010. Anderson argumenta en su libro que “para Marx la crítica del Capital va más allá de lo que generalmente se supone. Es cierto que se centró en las relaciones Capital-Trabajo en Europa y en América del Norte pero, al mismo tiempo, consagró un tiempo considerable, y dedicó una energía enorme, al análisis de las sociedades no occidentales y a las cuestiones referidas a las

Para llegar a esta posición final –muy poco antes de su muerte en 1883-, Marx ha experimentado antes un encuentro decisivo: sus lecturas intensivas de material etnográfico, especialmente –entre 1879 y 1882- los textos del antropólogo Lewis Henry Morgan sobre las culturas indias de América del Norte.¹⁰ Entre los temas centrales en los cuadernos de apuntes etnológicos que va redactando se cuentan las relaciones sociales comunitarias y las formas comunales de propiedad encontradas en muchas de estas sociedades; pero también, por ejemplo, aborda extensamente cuestiones de género.¹¹ Estos cuadernos no fueron publicados sino en 1972, casi un siglo tras su redacción; no fue ajeno a este retraso el desafío que representaban para las lecturas dominantes de Marx. Escribe Raya Dunayevskaya en su libro *Rosa Luxemburg, Women's Liberation and Marx's Philosophy of Revolution* que estos cuadernos etnológicos “revelan, al mismo tiempo, el terreno

razas, la etnicidad y el nacionalismo. Aunque algunos de sus escritos testimonian una perspectiva unilineal discutible y, en ocasiones, comportan elementos de etnocentrismo, la trayectoria del conjunto de los escritos de Marx sobre estas cuestiones, vistas en su evolución, va por otro camino. Este libro muestra que Marx creó una teoría plurilineal y no reduccionista de la historia, que analizó la complejidad y las diferencias de las sociedades no occidentales y que rechazó caer presa de un modelo único de desarrollo o de la revolución” (conclusión del libro, traducida como “Marx en torno al nacionalismo, la etnicidad y las sociedades no occidentales”, *Viento Sur*, 25 de julio de 2012; <http://vientosur.info/spip.php?article6987>).

¹⁰ Plasmadas en *The Ethnological Notebooks of Karl Marx* (edición de Lawrence Krader), Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis/ Van Gorcum, Assen (Países Bajos) 1972. Una digitalización del libro en <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1881/ethnographical-notebooks/notebooks.pdf>

Tiene mucho interés lo que recuerda Krader sobre el modo de trabajar de Marx: “Marx tenía la costumbre de escribir cuadernos con extractos, apuntes y comentarios propios aquí y allá sobre los libros que leía. Así describía él mismo su forma de leer en una carta de 1868 a su hija Laura: ‘Soy una máquina, condenada a devorarlos [los libros], para arrojarlos después en otra forma al estercolero de la historia’. Los libros cambiaban realmente en el proceso a que los sometía el trabajo de Marx y ya no podemos leer aquellos autores como lo habríamos hecho de no conocer los trabajos de Marx. Para preparar los propios trabajos, o bien acabados o -lo que no es menos significativo-- incompletos, Marx llenó con extractos cientos de cuadernos. Cuando al morir Marx, Friedrich Engels se puso a trabajar en sus legajos inéditos, encontró algunos manuscritos en forma definitiva casi lista para su publicación. Los mejores ejemplos son en este caso los libros 2 y 3 de *El capital*. Incompletos quedaron el manuscrito de la obra en varios tomos *Teorías sobre la plusvalía*, así como los *Grundrisse*. Todavía menos elaborados se encontraban los cuadernos de lectura sobre etnología.” *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* (transcritos, anotados e introducidos por Lawrence Kraeder), Siglo XXI, Madrid 1988, p. 2; digitalizado en <https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2010/06/apuntes-etnologicos-de-carlos-marx.pdf>

En cuanto a Morgan:

¹¹ “La cuestión del género en los pueblos indígenas, como los iroqueses o la sociedad de la antigua Roma, ocupa un lugar importante en las notas de 1879-1882, al igual del que había ocupado en los primeros escritos de Marx, en particular en los años 1840. En este tema podemos comparar directamente a Marx y Engels. En efecto, las notas de Marx sobre la obra del antropólogo Lewis Henry Morgan *Ancient Society* fueron reescritas en 1880 o 1881. Engels las descubrió justo tras la muerte de Marx y las utilizó como material para su propio estudio que tituló *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884). Aunque la obra de Engels contenga muchos errores, sigue siendo globalmente positiva en razón de su rotunda defensa de la igualdad de las mujeres. Se trata, de hecho, de la única obra consagrada enteramente a este tema por un teórico importante del naciente movimiento socialista. De todos modos, a diferencia de Engels, Marx tiende a evitar toda idealización de las relaciones de género existentes en las sociedades ‘sin escritura’, tales como el pueblo iroqués. Siempre dialéctico, Marx sigue a Hegel discerniendo las oposiciones y las contradicciones en el seno de cada esfera social; también en las sociedades igualitarias y comunitarias. Tampoco parece que compartiera la visión simplista de Engels según la cual, en Europa y en el Oriente Medio se hubiera producido ‘una derrota histórica de las mujeres’ durante la transición de la sociedad de clanes ‘sin escritura’ hacia las sociedades de clases. Es probable que Marx, a diferencia de Engels, viera las diferencias de las relaciones de género con las de su época no sólo como una relato sobre los orígenes de las sociedades de clases sino como una fuerza potencial de resistencia al capital” (Anderson, “Marx en torno al nacionalismo, la etnicidad y las sociedades no occidentales”, op. cit.).

Engels escribe en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*: “Qué constitución admirable tenía esa organización tribal. Sin soldados, sin guardias, sin policía, sin nobleza, sin reyes ni gobernantes, sin alcaldes, sin prisiones, sin procesos. Todo funciona de manera natural. Todos, en esa comunidad, son iguales y libres, incluyendo a las mujeres. Si comparamos la situación de esa comunidad, de ese comunismo primitivo, con la inmensa mayoría de lo civilizado de nuestros días –década de 1880, cuando escribe esto–, es enorme la distancia entre el proletario y el campesino de hoy y el antiguo miembro libre de esa comunidad”

real que condujo a la primera intuición de la posibilidad de que la revolución llegase primero en los países subdesarrollados como Rusia; una reconexión y profundización de lo que se proyectó en los *Grundrisse* sobre el modo asiático de producción, y un retorno a la esencial relación Hombre/ Mujer que se había esbozado por primera vez en los ensayos de 1844”.¹²

En estos cuadernos, Marx presta una atención especial a los indios iroqueses, la confederación de seis tribus o “naciones” con que Morgan estaba más familiarizado (en 1846 Morgan mismo había sido “adoptado” por una de ellas, los Seneca, como guerrero del Clan del Halcón).¹³ Uno de los apuntes de Marx recoge la descripción morganiana de la formación de la Confederación Iroquesa como “una obra maestra de sabiduría indígena”.¹⁴ (De hecho, ya en el siglo XX, los iroqueses han reivindicado su Liga de los *Hau-de-no-sau-nee* como el primer antecedente de una Sociedad de Naciones u Organización de Naciones Unidas que a comienzos del siglo XXI aún seguimos tratando de construir.)¹⁵

Marx valora los aspectos igualitarios y democráticos de la sociedad iroquesa. Le impresiona el hecho de que, entre estos indios “primitivos”, las mujeres disfrutaban de una libertad y un grado de participación social mucho más allá de lo que cabía encontrar entre las mujeres (¡o los hombres!) de cualquier nación “civilizada” de su tiempo. Anota que los iroqueses se organizaban en “una asamblea democrática, donde todo asistente adulto, varón o mujer, tenía voz sobre los asuntos presentados; elegía y deponía su *sachem* y sus jefes (...) Todos los miembros de una *gens* iroquesa <eran> libres, estando obligados a defender la libertad de cada uno de ellos; iguales en privilegios y derechos personales. No correspondía superioridad alguna a los *sachem* y jefes; una fraternidad

¹² La cita, en un ensayo admirable, el poeta, historiador y activista surrealista Franklin Rosemont (1943-2009): “Karl Marx and the Iroquois”, *libcom.org*, 7 de julio de 2009; <https://libcom.org/library/karl-marx-iroquois-franklin-rosemont>. Las líneas finales de este texto de Rosemont dicen:

“Con el nuevo enfoque radical [de Marx] sobre los pueblos originarios del mundo; su intensificada crítica de la civilización y sus valores e instituciones; su nuevo énfasis en el factor subjetivo de la revolución; su hostilidad cada vez más profunda hacia la religión y el Estado; su afirmación inequívoca del pluralismo revolucionario; su creciente sentido de la profundidad y alcance sin precedentes de la revolución comunista como una revolución total, que ha de exceder ampliamente las categorías de la economía y la política; su audaz nueva presentación de preguntas tan fundamentales como la relación entre hombre y mujer, humanidad y naturaleza, imaginación y cultura, mito y ritual y todas las ‘pasiones y poderes de la mente’; con todo ello, el Marx tardío se opone agudamente a casi todo lo que hoy conocemos como marxismo, y es incomparablemente más radical. Al mismo tiempo -y todos los que entienden a Blake, Lautreamont y Thelonious Monk sabrán que esto no es una mera coincidencia- la síntesis culminante de Marx está muy cerca del punto de partida del surrealismo, el *comunismo del genio*”.

¹³ El libro de Lewis Henry Morgan sobre el que trabaja Marx es *Ancient Society*, Nueva York, Londres, 1877. (Hay versión en español: *La sociedad primitiva*, Madrid 1975.)

¹⁴ Véase al respecto John Mohawk, “Reflexiones sobre el proceso de descolonización”, en *Llamada vital a la conciencia – Manifiesto de los indios iroqueses al mundo occidental*, Miraguano, Madrid 1988, p. 101 y ss.

¹⁵ En 1923, el jefe de la Confederación Iroquesa, Deskahé, representante de las seis naciones iroquesas, partió de Canadá para embarcarse en una misión que le llevó hasta Ginebra (Suiza). Se presentó ante la Sociedad de las Naciones (hoy conocida como la Organización de las Naciones Unidas) tratando de que ésta reconociese la soberanía de los iroqueses: “Los miembros constituyentes del Estado de las Seis Naciones iroquesas: Mohawk, Oneida, Onondaga, Cayuga, Seneca y Tusacora, son desde hace siglos pueblos organizados y gobernados de forma autónoma en los dominios que les pertenecen, y se han unido en la Sociedad de Naciones más antigua que existe, la Confederación Iroquesa...” Pero la Sociedad de Naciones se niega a escucharle. Véase en la web de DOCIP <https://www.docip.org/es/historia-oral-y-memoria/proceso-historico/>

mutuamente vinculada por lazos de parentesco. Libertad. Igualdad y Fraternidad, aunque nunca formuladas, eran principios cardinales de la *gens* y ésta la unidad de un sistema social y gubernamental en el que se basaba la organización de la sociedad india. Explica el sentido de independencia y la dignidad personal, atributo universal del carácter indio”.¹⁶ La admiración por el *ethos* de estos “salvajes” se abre camino en el pensador alemán.¹⁷

Así, “Marx se identifica con la concepción de Morgan de que en las comunidades primitivas existió el modelo de sociedad que el hombre reconstruirá una vez haya superado la deformación que ha impreso a su carácter el estado de civilización. Sólo que, a diferencia de Morgan, Marx afirma con claridad que este proceso se realizará a otro nivel que en la sociedad primitiva; que en él se trata de un esfuerzo humano, de un esfuerzo del hombre para el hombre y por el hombre; que los antagonismos de la civilización no son estáticos ni pasivos, sino que constan de intereses sociales, unos opuestos a esta reconstitución, otros favorables, pero todos en un contexto activo y dinámico”.¹⁸ Sobre esta cuestión insiste Michael Löwy: “Uno puede imaginar que ese planteamiento de Marx y de Engels es solamente histórico. Que cuando se refieren al comunismo primitivo constatan que tenía una serie de cualidades humanas que se perdieron con el llamado progreso y la llamada civilización, simplemente por una cuestión histórica. Pero no es así. Para Marx y Engels se trata también de una cuestión política, en la medida en que para ellos el comunismo moderno, la utopía socialista de una sociedad sin clases, debería reformular, retomar, vivir como una cierta forma de renacimiento –obviamente, bajo una forma nueva, moderna– de estas cualidades sociales, humanas, éticas, que existían en la sociedad primitiva. Entonces, para Marx y Engels aquí hay una relación entre el proyecto futuro, revolucionario, de la utopía comunista, y lo que se ha perdido en el desarrollo de la civilización y destruido en la comunidad.”¹⁹

Imaginarnos a Marx con tocado iroqués no es, por tanto, ninguna broma o pasatiempo gracioso –como quien pinta bigotes sobre una reproducción de la *Mona Lisa*. Por el contrario, vuelve tangible la posibilidad de marxismos “antiprogresistas” donde la recuperación de valores y prácticas de los pueblos desdeñados como “primitivos” apuntaría hacia sendas de futuro. En nuestro país,

¹⁶ *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* (transcritos, anotados e introducidos por Lawrence Kraeder), Siglo XXI, Madrid 1988, p. 123-124.

¹⁷ De manera parecida, admiró la dignidad de los árabes argelinos y elogió su “igualdad absoluta en sus relaciones sociales (...), que no responden a la riqueza o la posición, sino a la personalidad”. Citado en Jonathan Sperber, *Karl Marx*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2013, p. 508. Marx viajó a Argel en 1882, tratando de mejorar de la enfermedad pulmonar (seguramente tuberculosis) que al año siguiente lo llevaría a la tumba.

¹⁸ Lawrence Kraeder en *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* (transcritos, anotados e introducidos por Lawrence Kraeder), Siglo XXI, Madrid 1988, p. 22.

¹⁹ Michael Löwy en “Marx, Engels y el romanticismo”, *Marxismo crítico*, 14 de diciembre de 2015;

<https://marxismocritico.com/2015/12/14/marx-engels-y-el-romanticismo/>

de forma ejemplar, recogió el testigo de esta orientación Manuel Sacristán cuando, en 1975, estudió intensamente la cultura apache y preparó la edición de la autobiografía de Gerónimo. “Los apaches, tan cerrados ellos, obligan al progresista a reconocerse genocida, o a reconocer que a lo mejor tiene sentido político la palabra *justicia*.”²⁰

²⁰ Manuel Sacristán, presentación de S.M. Barrett (ed.), *Gerónimo –Historia de su vida*, Grijalbo, Barcelona 1975, p. 8. Véase también Manuel Sacristán, *Sobre Gerónimo* (edición de salvador López Arnal), El Viejo Topo, Barcelona 2013.